

¿El Segismundo de Calderón sería el Conde de Medellín?

Los autores que han hecho exégesis de «La vida es sueño» de Calderón, suelen señalar como fuentes de esta obra, otras anteriores, las cuales más se asemejan por la tesis filosófica, que por el relato anecdótico. El cuento de «Las mil y una noches» (el mendigo que, narcotizado, despierta creyendo ser rey y vuelve, después, tras de otro sueño, a encontrarse de nuevo en su primera situación de mendigo). O bien la fábula de don Juan Manuel, o la comedia de Lope Barlan y Josafat, o el «Natural desdichado», de Agustín de Rojas.

¿Son éstas, sólo, las fuentes en que Calderón tomó noticias para la creación de su Segismundo? Muchos años antes de escribirse este drama, un suceso parecido ocurrió en Extremadura, y que, por su tragedia, dio pábulo a ser reseñado por todos los escritores contemporáneos y que aun en 1635 y en 1650, Solano de Figuera, relata con emocionados detalles.

Ello ocurrió por los años de 1475 al 79, cuando era Extremadura el campo de las guerras civiles entre los pretendientes al maestrazgo de la Orden de Alcántara, y luego la de los Reyes Católicos contra el de Portugal.

Tras de las primeras figuras varoniles que capitaneaban las contiendas, tres figuras, al parecer secundarias, ponían ese tesón femenino cuya eficacia es proverbial. Era la una, la reina Isabel, que recogía del suelo aquel estado que le dejara su pobre hermano Enrique IV y de ser sólo «reina de los caminos» llegó a hacer a España. De casa de Luis de Chaves el Viejo, en Trujillo, a la de Golfín, el Bueno, en Cáceres, y de allí al Monasterio de Guadalupe, donde de padre Porís recibiera tan buenos consejos y ayuda, iba y venía valiente y eficaz.

Era la otra doña Leonor Pimentel, condesa de Plasencia,

duquesa de Béjar. Era hija de los condes de Benavente y había casado con don Pedro de Zúñiga, en segundas nupcias, pues era viudo de doña Isabel de Guzmán.

Sobrina y ahijada del Conde de Plasencia, que de su primer matrimonio tenía hijos mayores que ella necesitó una especial y costisima dispensa para casarse con su tío.

Esta, como un personaje del renacimiento italiano, como si fuera discípula de maese Nicolás Maguicuelo, para conseguir sus fines ambiciosos de poderío, intrigaba, sobornaba y hacia capitulaciones con Hernando de Monroy, hermano del Clavero don Alonso, con tal de que su hijo poseyera el Maestrazgo de Alcántara.

Cuando el que luego fue Sixto IV era general de los Franciscanos, ella dio cuantiosas limosnas, obtuviera de aquella débil voluntad del Papa —¡oh los sobrinos venales y ostentosos, luciendo el lujo de sus queridos por las calles de Roma!— las bulas por las que su hijo era nombrado maestro. Y al fin consiguió que su marido viejo administrara el maestrazgo del que se titulaba el niño.

En Santa María de Almocalara, en Alcántara, fue la ceremonia que nos describe Torres Tapia, en su crónica de la Orden de Alcántara.

La misa del Espíritu Santo. Los cantos solemnes de la clerecía, los caballeros con sus hábitos blancos señalados por la cruz verde; frente al altar un niño pálido que vestía un «mongil negro aforrado en mantas cevellinas», del que fue desnudado, y de un manto de seda negra, y así fue acostado en jubón, sobre las gradas del dicho altar, y tras de un largo canto suave y solemne y bendecido él y los hábitos, que a su lado había unos platos de plata, fue vestido del hábito y luego acatado por maestro.

Imaginaos un niño pálido, vestido de negro como el que pintó el Greco entre los caballeros que asistían al entierro del Conde de Orgaz.

Esta fue la ilusión de doña Leonor Pimentel y para ello movió guerras, sobornó ambiciones, llegó en su demanda hasta el Papa.

Era el tercer personaje femenino doña Beatriz Pacheco, Condesa de Medellín. Alonso de Palencia, lo mismo que Belnáldez, contemporáneos suyos, nos dice ser hija del Marqués de Villena y de una manceba.

Su poderoso padre dio el señorío de Medellín a don Luis Portocarrero, al casarse con ella, y el Rey el título de Conde.

Cuando quedó viuda doña Beatriz Pacheco, quiso don Juan, su hijo, ser nombrado conde, y gobernar sus estados, pero su madre consideraba que sólo a ella pertenecían estos derechos.

Madre e hijo debieron tener durísimas escenas, a las que puso término doña Beatriz, prendiendo a su hijo en una torre del Castillo que mira a Guadiana, donde le tuvo en dura cárcel cinco años, hasta que por muchos ruegos de personas de autoridad le dio libertad, echándole de su casa.

Los reyes le acogieron con benevolencia y le nombraron su reportero mayor. Cuenta Belnáldez, que residió en Miajadas durante largo tiempo y desde allí intentó un asalto a Medellín, que fracasó por no llegarle a tiempo la ayuda prometida por don Alonso de Cárdenas.

La condesa viuda, ya pasadas las guerras, casó de nuevo con don Alonso de Silva, segundo Conde de Cifuentes, que tuvo sucesores en Talavera en los marqueses de Alconchel.

Hondamente impresionaba a las gentes la dura prisión del hijo en aquella lóbrega torre, en donde no se sabía si era de noche o de día más que por la luz que la

rendija de una alta saetera vertical dejaba entrar, o como en el romance se dijo, por el canto de alguna avecita. Aún subsiste la torre. La planta baja es una estancia cuadrada de tres metros por tres, a la que sólo podía entrarse por una abertura del techo.

La habitación superior era confortable con amplio ventanal donde se divisaba el largo curso del río, y una chimenea labrada en el espesor del muro denota que allí se vivía con más acomodo.

¡Cinco años encerrado por su propia madre en aquella morra!

«¡Ay misero de mí, ay infeliz!»

Cuenta la leyenda que cuando consintió su madre en que se le diera libertad, no quiso él dejarse atar bajo los brazos y ser sacado como canjilón de pozo por la puerta que había en el techo de su cárcel y exigió salir por su propia cuando en el muro se abriera una puerta; y así hay en el muro, de más de dos metros de espesor, un irregular boquete, por el que se cuenta que salió.

De este suceso cruel se hicieron eco todos los cronistas de su época y aun de mucho tiempo después. ¿Llegó a conocimiento de don Pedro Calderón esta historia? ¿Qué relación tiene el frecuente e ilustre apellido de los actuales Calderones de la Barca que conocemos con Don Benito, y el autor de la vida de Segismundo? ¿Cuando le atrajo el tema de «El alcalde de Zalamea», conocía ya el del prisionero por su propia madre, el de Medellín? ¿Cuando sitúa en Polonia la acción de «La vida es sueño», no estaría viendo en su imaginación a Extremadura? ¿Cuando Segismundo tira a un hombre desde el balcón del palacio al mar, a un mar que no existe en Polonia, no le venía tirarlo de la torre norte del castillo al Guadiana?